

CAPITULO III: Innovación Social

Lo visto en el capítulo anterior nos indica la existencia de una forma de innovar que adquiere un sentido de prioridad y necesidad para los conglomerados humanos; es decir, una innovación que implica responder de manera envolvente a la comunidad humana y, sobre todo, implicando la participación de esos agentes en un trabajo conjunto para manejar circunstancias en la tarea de consolidar el bienestar común (Eizaguirre & Klein, 2020).

Ya estamos conscientes de que transferir saberes sobre IS es necesario para orientar la búsqueda de soluciones a problemas o demandas de desarrollo en comunidades humanas. Ello coincide con lo expuesto anteriormente sobre la necesidad de la interacción entre humanos para lograr acuerdos de cómo abordar contextos específicos demandantes de innovaciones. De esa manera se estimula la participación de diferentes actores interesados y comprometidos con la construcción de aprendizajes para romper con esquemas propios de la transferencia de conocimientos bajo los lentes de la sociedad industrial. Enfatizar sobre la participación y la vinculación entre actores para hacer posible y factible innovar socialmente elimina o disminuye drásticamente la transmisión de información relacionada con productos y soluciones que ofertan respuestas a problemas específicos, y la redirigen hacia la apropiación de procesos interactivos y participativos generadores de aprendizajes sociales integrales.

La IS como prácticas que inhiben la exclusión social recurriendo a la acción colectiva para estimular procesos democráticos enriquecedores y motivadores, implica el aprendizaje en un sentido social que estimula aproximarse a investigar en contextos a través de prácticas participativas, integrales y transdisciplinarias (Moulaert et al, 2013). Transferir y compartir saberes relacionados con la IS demanda una cultura emergente participativa de acompañamiento mutuo entre actores comprometidos en transformar contextos sociales (Klein, Laville &

Moulaert, 2014). Este tipo de perspectiva en el centro de las ciencias sociales se identifica con la visión de la investigación-acción participativa (Fontan et al, 2013), la cual ha tenido una influencia clara en el ámbito de la acción pública, y en especial en la práctica de los actores que se dedican a la economía social y al desarrollo territorial sostenible. La emergencia de la economía social en las políticas públicas, que en un contexto de políticas de austeridad ha sido más visible en el terreno de los discursos (Chaves-Ávila & Demoustier, 2013; Chaves-Ávila & Savall-Morera, 2019), va acompañada también de una cada vez mayor atención a la epistemología colaborativa y su modelo organizativo.

Los actores comprometidos con apoyar el fomento de la economía social se refieren a construir cooperativamente conocimientos (Vaillancourt, 2019) como el proceso de reconocimiento, reflexividad y colaboración entre personas implicadas para generar, facilitar y transferir saberes y hacer posible transformar y desarrollar el territorio. Estos actores apoyan responder y construir soluciones participativas a las demandas sociales por su importancia, y en variados casos mucho más difícil que la propia identificación, compilación y transferencia de soluciones concretas identificadas con la IS. La definición de la innovación social se asocia con los contextos de las ciencias sociales, identificando prácticas que sirven de respuestas a demandas sociales que ni el mercado ni el Estado han satisfecho; experiencias que estimulan, por un lado, la apropiación de poder a colectivos operando bajo dinámicas de exclusión y, por otro lado, el reconocimiento estimulante de experiencias generadoras de mecanismos y sistemas de tratamiento y transformación de relaciones de poder (Moulaert et al, 2013); las cuales se enriquecen sobre la idea de procesos de aprendizaje compartido-participativo.

La definición de IS se asocia con el llamado paradigma democrático, el cual estimula a incrementar la participación y empoderamiento de comunidades, creando accesos a recursos y expandiendo capacidades políticas, sociales y tecnológicas. De esta manera la IS genera soluciones transformativas a los

problemas tanto políticos como sociales y ambientales. Esas soluciones transformativas incluyen diseños de justicia social centrados en la gente (Phillips, Luo & Wendland-Liu, 2023).

Las preguntas que nos alumbran el camino están relacionadas con el conocimiento sobre qué significa y en qué consiste generar, transferir y compartir conocimientos y saberes asociados con la IS y cómo garantizar la función o utilidad social de esos procesos de construcción participativa que surgieron como claves en las prácticas para innovar al nivel local. Las innovaciones sociales, en tanto que procesos participativos de generación de saberes contextualizados unidos a espacios institucionales concretos, pueden impulsar dinámicas de generación participativa y determinar de qué manera esto tiene un valor en el contexto en el cual se está actuando para generar el desarrollo territorial y social. Tomando en consideración la posibilidad de hacer posible que se escale la IS en aspectos gubernativo, geográfico y social, surge la pregunta de cómo se puede garantizar el valor social de la construcción participativa de saberes en los espacios de la IS y el desarrollo territorial. Aquí intentamos abordar esas preguntas analizando el trabajo de dos proyectos: uno, *“Territoires Innovants en Économie Sociale et Solidaire”* (TIESS), en Quebec, Canadá, y el otro, el Proyecto de Investigación para el Desarrollo de Zonas Altas en Sanare, Estado Lara, Venezuela.

3.1. *Territoires Innovants en Économie Sociale et Solidaire* (TIESS), en Quebec, Canada

Este proyecto se desarrolló bajo la premisa de adelantar la tarea de estimular la construcción participativa y transferencia de saberes sobre IS y desarrollo territorial en Quebec. Analizar este caso permite profundizar en el rol de las iniciativas de IS en el estímulo a la gobernanza democrática y economía social y solidaria (ESS). El proyecto remarca iniciativas de IS como contextos de creatividad participativa, interacción entre actores y contextos de generación y transferencia de saberes y conocimientos. Así mismo, retoma el legado de la

investigación-acción participativa, se responsabiliza por la generación de respuestas a los problemas que pueden surgir con la aplicación de dinámicas de construcción y reflexión participativa sobre las demandas contemporáneas del desarrollo territorial y la economía social.

El contexto territorial que analizaremos aquí es el de la ciudad canadiense de Quebec, en la cual desde los años 60 se ha instaurado un modelo de gobernanza social-demócrata que la hace diferente del resto de Canadá y de USA. En el modelo de Quebec las asociaciones y las empresas de economía social desempeñan un rol de primer orden como complemento de la acción pública y como expresión de las aspiraciones autonómicas de la sociedad civil (Bouchard, 2013). Se puede asumir que este modelo de gobernanza es un híbrido, producto de la combinación de las esferas privada, pública y social (Klein et al, 2017).

A pesar de la influencia de la economía social en Quebec, el Partido Liberal, el cual casi sin interrupción gobierna esta provincia desde el 2003, procedió desde el año 2015 a realizar el desmantelamiento de los diferentes niveles de acompañamiento e intermediación que tenían actividad en el campo del desarrollo territorial con una visión integral direccionada hacia crear dinámicas de IS. Extralimitándose con un enfoque exclusivamente economicista del desarrollo territorial, el gobierno del Partido Liberal provocó el desmantelamiento de estructuras como las *Corporations de Développement Économique Communautaire* (CDEC), los *Centres locaux de développement* (CLD) y los *Conseils régionaux des élus* (CRE), además de otras agencias regionales y locales que habían sido iniciadas y fortalecidas desde la base. Hasta ese momento, esas estructuras realizaban un trabajo clave de interconectar territorial y comunitariamente la concertación de un desarrollo económico integrado y socialmente creativo.

El desmontaje de estas organizaciones produjo un vacío que ha interpelado especialmente al entorno de la economía social, así como a los investigadores comprometidos con el desarrollo territorial. Los actores implicados, principalmente

las administraciones locales y las organizaciones comunitarias, se han reacomodado alrededor de nuevos dispositivos más o menos formalizados.

Por un lado, los polos territoriales de fomento de la economía social promovidos por el *Chantier de l'Économie Sociale* han mantenido en actividad el trabajo en red entre actores sobre el terreno, igualmente las organizaciones orientadas a promover el compartir y transferir conocimientos alrededor de la IS se han convertido en canales trasmisores de conocimiento (Klein, Laville & Moulaert, 2014). Esta reestructuración frente a la ofensiva neoliberal permite analizar la emergencia y el posicionamiento de la iniciativa *Territoires Innovants en Économie Sociale et Solidaire* (TIESS), la cual se asocia con un ecosistema caracterizado por la concertación entre movimientos sociales, sindicatos, organizaciones comunitarias, universidades y administraciones públicas (Klein et al, 2013; Klein, Laville & Moulaert, 2014; Levesque, 2016) que se analizará más adelante.

3.2. Construcción Participativa y Transferencia del Conocimiento

La implantación de una organización de transferencia que tiene por objeto específico la construcción participativa de conocimientos apropiados para generar IS puede relacionarse con un cambio en el pensamiento respecto a la utilidad y aplicación del conocimiento generado por las ciencias sociales en un contexto de crisis. Al margen de que la construcción participativa y la transferencia de saberes sean cuestiones en las que la literatura sobre investigación-acción participativa ya hace tiempo que indaga (Fontan et al, 2014; Gillet & Tremblay, 2017), resulta evidente que su presencia en la agenda de investigación pública está relacionada con un cambio sistémico global.

Como ha sido establecido en un texto anterior (Klein, 2017a), la IS se basa principalmente en un proceso de construcción y aprendizaje colectivo. La referencia constante a la IS en el mundo actual no se trata simplemente de una moda pasajera, sino que va ligada a la existencia de una estrategia de desarrollo alternativo al capitalismo hegemónico basada en valores socialmente transformadores. Sin embargo, las innovaciones sociales en si no garantizan la

implantación de un modelo alternativo de desarrollo a menos que se arraiguen en una perspectiva ciudadana que permita avanzar hacia una transformación social más integral y completa.

El trabajo colaborativo entre investigadores y actores puede contribuir a este avance mediante la construcción participativa de nuevos conocimientos a través de la experimentación social. El reto es generar y difundir conocimientos que sean relevantes tanto para la comprensión adecuada de los problemas que afectan a las comunidades como para guiar a los actores en la puesta en práctica de estrategias adecuadas.

Se trata de un cambio de paradigma que implica una nueva manera de entender los procesos de IS y desarrollo territorial (Torre, 2015). El planeamiento estratégico cada día se esfuerza más en romper con un abordaje de arriba hacia abajo en los procesos de desarrollo económico, concebidos principalmente en torno a acciones de formación, acompañamiento e intermediación replicables de un territorio a otro. Son cada vez más apreciadas como herramientas de desarrollo territorial la participación del máximo de actores en la construcción y la transferencia de conocimientos sobre IS de abajo hacia arriba o ligada a la base (Parés et al, 2017; Klein, 2017a).

La literatura especializada ha resaltado la importancia de una aproximación comprometida con la construcción participativa del conocimiento sobre IS. La hipótesis subyacente es que la atención a la construcción de vínculos y la transferencia de saberes entre actores socialmente creativos tiene efectos prácticos al nivel local en la mejora de las condiciones de vida de las comunidades más vulnerables y, en general, en la democratización socioeconómica de las sociedades contemporáneas (Oosterlynck et al, 2013).

De esta manera, en la siguiente sección, apuntamos entre otras experiencias a dos ejemplos de iniciativas locales que consideramos significativas porque inspiran la acción del TIESS: una comunidad rural implicada en el desarrollo

territorial que ha dado valor al compartimiento de saberes y a la construcción de un relato común entre actores socialmente creativos (*Atelier de Savoirs Partagés* en Saint-Camille) y una organización comunitaria en un barrio desfavorecido de Montreal que ha dado importancia también a la transferencia mutua de saberes y el vínculo con el ámbito académico como herramienta de superación de las dinámicas de exclusión (*Incubateur universitaire Parole d'ExcluEs* en Montréal-Nord).

3.3. Antecedentes en la Construcción y Transferencia de Saberes sobre Innovación Social

En Quebec, desde hace más de 20 años, los actores del desarrollo territorial sobre el terreno y los universitarios que se dedican a la investigación sobre economía social y desarrollo intercambian puntos de vista y trabajan de manera conjunta con el fin de producir y “difundir nuevos conocimientos”. Esta colaboración se consolidó de manera notable en el marco de dos iniciativas que son referentes para el sector: por un lado, el *Chantier de l'économie social*, nacido el 1996; y por el otro el *Centre de recherche sur les innovations sociales* (CRISES), creado en 1986. Estas instituciones, con la contribución del *Service aux collectivités* de l'UQAM y el *Institut Karl Polanyi* de l'Université Concordia, dieron lugar a la creación del TIESS.

El *Chantier* de la economía social es la entidad que se dedica a la promoción y la representación de la economía social y solidaria en Quebec. Su misión es promover la ESS como una parte integral de la economía de Quebec y a la vez participar en la democratización de la economía, así como en la emergencia de un modelo de desarrollo basado en los valores de solidaridad, equidad y transparencia. El desarrollo de una iniciativa como la del TIESS debe enmarcarse también en la experiencia previa de dichas entidades en redes como *l'Alliance de recherche universités-communautés en économie sociale* (ARUC-ES, 2000-2010) y la *Réseau québécois de recherche partenariale en économie sociale* (RQRP-ÉS, 2005-2011) (Fontan, 2010).

A partir de 2001, las organizaciones que forman parte de estas redes de investigación buscaron una manera de consolidar y estabilizar los frutos de su colaboración. En dos ocasiones dichas iniciativas plantearon proyectos a las instancias gubernamentales con el objetivo de desarrollar un centro de transferencia sobre IS específicamente promovido por el sector de la economía social y solidaria. En la “Estrategia quebequense para la investigación y la innovación” (*Stratégie québécoise de la recherche et l’innovation*) adoptada por el gobierno provincial en el 2010, se estableció el apoyo a la creación de organismos de vínculo y de transferencia en IS (*Organismes de liaison et de transfert en innovation sociale-OLTIS*).

En 2011, siguiendo una convocatoria del Ministerio de *Développement économique, de l’innovation et de l’Exportation* de Quebec para financiar un nuevo organismo de vínculo, transferencia y cooperación en IS, las organizaciones citadas anteriormente presentaron la propuesta que finalmente culminó en la creación del TIESS. En junio de 2012 el proyecto obtuvo el reconocimiento por parte del ministerio y la financiación fue confirmada durante el otoño de 2013.

El TIESS tuvo su asamblea de fundación el 20 de noviembre de 2013 en la que se juntaron más de sesenta organismos de los medios de la educación superior, de la economía social y del desarrollo territorial. Para explicar su génesis como iniciativa de vínculo y transferencia hace falta resaltar que el TIESS es una iniciativa que se ha articulado de manera progresiva con base en una historia de concertación entre una gran diversidad de actores: universidades, agentes de economía social, municipios, sindicatos y agentes promotores de finanzas socialmente responsables. En dicha articulación, el papel de la investigación-acción participativa desarrollada desde el entorno universitario tiene una centralidad importante. Es en este sentido que es interesante observar los antecedentes de colaboración entre el entorno universitario y los actores sobre el terreno en el ámbito de la transformación social, sobre todo presentados en el entorno del Quebec alrededor del centro de investigación CRISES (Lévesque et al, 2014).

El CRISES a lo largo de los años noventa se constituyó como un centro poli-universitario y multidisciplinario que actúa incorporando a Quebec como laboratorio de análisis e intervención. Progresivamente el grupo se ha ido transformando más allá de un espacio de análisis en una aproximación científica que ha dado lugar a una escuela de pensamiento que trata las transformaciones societales inducidas por los procesos de IS (Klein et al, 2013). La aproximación del CRISES da un lugar central a la investigación participativa y sitúa la cuestión de la transformación social en el corazón de la reflexión científica (Klein, 2017b).

Como destaca Bouchard (2013), los trabajos realizados en el marco del grupo se enmarcan en tres corrientes teóricas: la teoría de la institucionalización (con la teoría de la regulación y las convenciones), la aproximación a los movimientos sociales y la teoría de las organizaciones. En esta escuela de pensamiento encontramos una preocupación muy real por construir una aproximación útil y compartida con la visión de distintos actores colectivos (sindicatos, movimiento comunitario, movimiento cooperativo y economía social, entre otros) y una interacción con dispositivos abiertos a dichos actores como pueden ser el *Service aux collectivités de l'UQAM* o el *Centre interdisciplinaire de recherche et d'information sur les entreprises collectives* (CIRIEC-Canadá).

La preocupación por ofrecer una investigación transformadora se manifiesta en el caso del CRISES en la producción de herramientas teóricas y metodológicas que responden a las exigencias del mundo académico y a la vez en una producción susceptible de contribuir con el cambio social, ofreciendo análisis desde perspectivas pertinentes para los actores colectivos vinculados al terreno (Klein, 2017a, Klein, 2017b).

Como ejemplos prácticos de la perspectiva descrita, en Quebec hay distintas experiencias de investigación-acción participativa que han dado importancia al compartir de conocimientos mediante una actividad científica que interviene en el entorno. Saint-Camille, por ejemplo, es una comunidad rural, localizada en el sur de la provincia de Quebec, conocida porque durante dos décadas ha

protagonizado un proceso de dinamización comunitaria y desarrollo económico ejemplar.

Esta localidad ha hecho frente al declive demográfico, abordando temas como la dinamización cultural y comunitaria, el ofrecimiento de vivienda asequible, la rehabilitación y reutilización del patrimonio, o el impulso económico a iniciativas colaborativas vinculadas a sectores estratégicos. Observando estas dinámicas, miembros de CRISES, en colaboración con la comunidad local implicada en el desarrollo territorial, han desplegado una experiencia denominada *Ateliers de savoirs partagés* (Talleres de saberes compartidos). En el contexto de estos talleres, líderes comunitarios y vecinos, durante más de dos años (2012-2014), compartieron con investigadores sociales la construcción de un relato común sobre el proceso de desarrollo económico protagonizado en el territorio.

Esta experiencia ha puesto de relieve los principales componentes del modelo de acción de la localidad de Saint-Camille, con el objetivo, por un lado, de transmitir dicho modelo a nuevos residentes de esta comunidad y, por el otro, de identificar los elementos susceptibles de inspirar otras comunidades que pueden tener la necesidad de desarrollar procesos de revitalización similares (Klein et al, 2015). La transferencia de conocimiento promovido alrededor de dicha iniciativa puede analizarse como un referente claro del TIESS.

Otro ejemplo de iniciativa de IS que pone en marcha un proceso de investigación-acción participativa en el que se unen miembros de CRISES y el TIESS, es la organización *Parole d'ExcluEs*, en la zona Norte de la ciudad de Montreal. *Parole d'ExcluEs* es una organización independiente creada en 2006 con la intención de renovar las prácticas de lucha contra la pobreza y la exclusión social urbana. La iniciativa empezó en el *Îlot Pelletier* en Montreal-Nord en 2007, fue seguida por una segunda promoción de vivienda comunitaria en la antigua fábrica de galletas *Viau en Mercier-Hochelaga-Maisonneuve* en 2008 y se adaptó también en otro sector desfavorecido de Montreal-Nord en 2013. Establecida en la actualidad en estos tres sectores desfavorecidos, la organización ha desarrollado un modelo de

acción que parte de la atención a las necesidades expresadas por las personas que viven en situación de exclusión social y de pobreza, por lo que imprime una importancia clave a la movilización ciudadana para apoyar su tratamiento y transformación.

Con la inspiración de proyectos de desarrollo social acaecidos en Brasil en los cuales la investigación juega un rol importante en el acompañamiento al desarrollo comunitario (Dubeux, 2013; Pozzeborn, 2015), *Parole d'ExcluEs* ha estimulado desde sus inicios conversaciones continuas con investigadores comprometidos con la investigación-acción participativa en Quebec. Esto incluye la realización de distintos estudios sobre las necesidades y las aspiraciones de los vecinos del contexto en el que se sitúa la iniciativa. Igualmente, la puesta en funcionamiento de un laboratorio sobre el cruce de saberes, la elaboración de una guía sobre las prácticas de *Parole d'ExcluES* y la puesta en marcha de proyectos experimentales concretos, como el desarrollo de una clínica de proximidad o el impulso de un sistema alimentario para todos los ciudadanos de los entornos urbanos en los que se sitúa la experiencia.

Mediante la expresión “desarrollo del poder de actuar” (*développement du pouvoir d'agir*), en el entorno de la incubadora universitaria *Parole d'ExcluEs*, investigadores y pobladores, como actores, se preguntan de qué manera la iniciativa ha permitido reforzar la cultura de movilización, ya sea entre la ciudadanía dentro del barrio como entre los distintos organismos y entidades que dan soporte a la iniciativa. La consideración del concepto “desarrollo del poder de actuar” se orienta a observar cómo estas iniciativas han conducido a cambios estructurales ya sean a la escala del barrio o de la municipalidad y a efectos en las personas (Heck, 2017; Le Bossé et al, 2017).

3.4. Desarrollo Integral en las Zonas Altas de Lara, Venezuela

3.4.1. La Realidad Dura

El análisis presentado en Salazar & Rosabal (2007), acerca de la experiencia del desarrollo de la zona alta del estado Lara, muestra características de una realidad

sedimentada en una sociedad y cultura rural y en aspectos difíciles de cambiar o transformar; a esta realidad la llamaremos realidad dura. Su argumentación se ha mantenido vigente hasta el presente, entre otras razones, porque, sin dudas, las sociedades continúan enfrentando retos que no se han podido abordar a través de las acciones dirigidas a fortalecer al desarrollo sostenible en general y al rural en particular, y los retos que se generan como efecto de las acciones del desarrollo. De estos últimos, podemos mencionar: la reconstrucción de las motivaciones de las personas y el encuentro con el surgimiento de manifestaciones de debilitamiento o pérdida de la voluntad, tanto en personas del ámbito rural, como del urbano.

Superar ese rompimiento descrito arriba, ese achicamiento de la realidad, ambos producidos por la puesta en efecto de una práctica científica, y también política, que implica separar y manejar espacios de construcción de la cultura rural, de articulaciones con procesos de generación de conocimiento tanto desde instituciones del Estado como del campo privado. A raíz de esto, los movimientos de desarrollo convencionales, concentrados de manera hegemónica en la generación de tecnologías para ser aplicadas al contexto físico-biológico, son interpelados y estimulados a asumir el reto de construir articulaciones con aspectos, frecuentemente olvidados, relacionados con la ética y la sociedad.

A lo anterior hay que agregarle la perentoria urgencia de aceptar el aspecto socio-cultural de construir realidades por medio de interacciones entre lo real concreto y lo simbólico, la creación de identidades, la comunicación y otros aspectos o partes de los sistemas socioculturales prevaletentes. Como consecuencia, aparece un reto indicador de la perentoria necesidad de una articulación de aspectos de la innovación, tal como la generación y apropiación de conocimiento, en los espacios ambientales, tecnológicos, sociales, éticos y culturales.

Una vida que se caracteriza por ser contextualizada, alimentada y limitada por las tradiciones, conocimientos y saberes de los mundos rurales y naturales, pero empujadas por la energía inagotable de la creatividad y libertad humana. Así

mismo, enfrentarse al desafío de la tarea de ensamblar y fraguar una conciencia nueva que impida el desarrollo del poder del *homo sapiens-demens* (Morin, 1977, 2024) y estimule la reproducción y desarrollo del ser humano alrededor de la protección de la naturaleza, facilitando a los humanos entenderse como seres que necesitamos convivir en y cuidar esa naturaleza junto con las diferentes especies en una posición de respeto y amor por ellas.

La conciencia se desarrolla producto de un ejercicio continuo de reflexión sobre esas prácticas y otros ejercicios mentales que las mantienen, a los cuales podemos arribar desde contextos físicos, temporales y sociales variados. Lograr encuentros desde la reflexión y la necesidad de intercambio desde lo experiencial hasta llegar a concretarlos, ha requerido el concurso de una variedad de individuos, comunidades e instituciones variadas de diferentes regiones, las cuales han contribuido a construir una perspectiva para comprender, explicar y transformar las realidades del mundo rural.

La constitución de espacios de diálogo, acompañados por la sistematización de los mismos a partir de lo intercultural, interinstitucional y lo interdisciplinar han permitido o facilitado el desarrollo de saberes transdisciplinarios que se nutren de, y responden a los contextos específicos, al mismo tiempo que demuestran las sinergias potenciales y concretas generadas en esas variadas interacciones, las que nos muestran un camino complejo por el que podemos encontrar las orientaciones o guías que nos faciliten recorrer variados caminos para construir un desarrollo urbano y rural inclusivo, participativo y sustentable.

En el Municipio Andrés Eloy Blanco del estado Lara, Venezuela, se encuentran técnicos y campesinos que han participado en un trabajo en comunidades rurales alrededor de la ciudad de Sanare. En estos espacios, las narrativas locales indican que las primeras actividades económicas fueron alimentadas por el cultivo del trigo y el ganado vacuno importados de España, y el tabaco y el cacao oriundos de América. Hasta el siglo XIX, el cacao se constituyó en el principal producto de exportación, hasta que fue desplazado por el café en el mismo siglo. Luego, en el

siglo XX, inmigrantes, principalmente españoles (canarios) introdujeron los cultivos de hortalizas, los cuales indujeron cambios significativos en los ámbitos del paisaje, la economía, la sociedad y la cultura.

De esos cambios resaltan el surgimiento de las casas agrícolas comerciales, el aumento de la demanda y oferta de mano de obra para la labor hortícola y cambios en las formas de tenencia de la tierra, transformando grandes fincas, las cuales dieron nacimiento al aumento numérico de pequeñas y medianas propiedades, con el consecuente aumento de nuevos dueños. Con el paso de los años se generó una nueva concentración de las tierras en pocas manos, en su mayoría canarios y sus descendientes (Salazar & Rosabal, 2007).

Las comunidades participantes en el proyecto que nos atañe se ubican en zonas altas de Lara, las cuales se encuentran al sur y suroeste de ese estado, cubriendo alrededor del 62% de su superficie, aproximadamente 1.300.000 ha. Las comunidades se encuentran en el Municipio Andrés Bello Blanco, caracterizado por tener áreas productivas muy importantes, mayoritariamente de café y papa. Esas comunidades se ubican en el área geográfica de Yacambú-Quíbor de la región Centro Occidental de Venezuela.

Esta área tiene una superficie aproximada de 536.468 ha, y fisiográficamente está formada por montañas, colinas, piedemontes, planicies y valles. La precipitación varía entre valores superiores a los 500 mm e inferiores a los 2.500mm. La vegetación muestra un espectro de variación compuesto por formaciones xerofíticas, bosques semidecíduos, bosques siempre verdes y sabanas. La vocación de uso de la tierra es casi totalmente agrícola restringida o de reserva. Las subzonas donde se localizan las comunidades de la región muestran un relieve accidentado, con pendientes más allá de 16%, las cuales no son adecuadas para desarrollar actividad agropecuaria debido a su topografía. Los suelos de la Sierra de Portuguesa se desarrollan partiendo de material parental muy modificado, el cual presenta rocas arcillosas tales como filitas, lutitas y otras

rocas exfoliables, con cobertura vegetal deficiente que debido a las fuertes pendientes y la actividad antrópica, presentan una alta propensión a la erosión.

Al momento del inicio de las interacciones con los comunitarios en el año 1988, en el municipio operaban y/o tenían presencia actores institucionales tales como la Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental (FUDECO), la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA), el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (MARNR), el Ministerio de Agricultura y Cría, el Instituto de Crédito Agropecuario (ICAP), el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), el Fondo Nacional del Café (FONCAFE), el Instituto Agrario Nacional (IAN), el Fondo Nacional de Investigaciones Agropecuarias (FONAIAP), hoy INIA, y Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) tales como el Centro de Tecnología Popular (CETEP) y la Fundación para el Desarrollo de la Agricultura Ecológica y Energías Alternativas (FUNDAGREA). Algunas de esas organizaciones han sido transformadas y ahora tienen nuevas identificaciones, como es el caso del FONAIAP, el cual en el Siglo XXI pasó a denominarse por ley Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA).

Las comunidades se caracterizan por un cierto grado de organización, alcanzado para consolidar sus proyectos de vida, entre las que mencionamos: Cooperativa La Alianza, Asociación Civil La Triguera Norte, Asociación Civil José Eleazar Mendoza y Asociación Cooperativa Mixta Sanare. Desde el inicio de la interacción en el año 1988, se han constituido diferentes y nuevas organizaciones y agrupaciones de productores. En esta experiencia, la organización patrocinadora principal era el FONAIAP, ahora Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, INIA. Al momento del inicio de la interacción, otras organizaciones incluidas las de los productores, junto al FONAIAP, crearon una plataforma para conocer, aprender, facilitar y participativamente adelantar procesos de IS en las Zonas Altas de Lara, entre ellas están: las ONGs FUNDAGREA, CETEP y el IPE (Instituto Popular de Educación), las estatales el MARNR, la UCLA y la Universidad

Nacional Experimental Simón Rodríguez y las organizaciones de productores ya mencionadas. También se involucró la Alcaldía del Municipio Andrés Eloy Blanco.

A mediados de los setenta, el municipio Andrés Eloy Blanco se caracterizaba por tener una economía fuertemente cafetalera y papera, con altos índices de desempleo rural y grandes disparidades entre los poseedores de la riqueza y los excluidos de los beneficios de los procesos económicos. Este último es el caso de los campesinos de los caseríos de Bojó, Caspito, Caspo Abajo, Monte Carmelo, La Triguera y Palo Verde, quienes para el momento tenían ingresos entre uno y dos dólares diarios, con trabajos esporádicos que no garantizaban la posibilidad de un acceso continuo a los bienes requeridos para su manutención.

3.4.2. La Realidad Blanda

Por la década de los 70, al inicio de las iniciativas de organización, campesinos y campesinas de distintas comunidades iniciaron labores de interacción entre ellos, tales como reuniones, talleres, debates y otros encuentros; sin embargo, al tener que intensificar su accionar se hicieron presa del desencanto puesto que los resultados se obtendrían en el mediano y largo plazo. Por ejemplo, en el año de 1976 las comunidades de Monte Carmelo y Bojó (zonas altas de Lara) iniciaron procesos organizativos con un grupo que ascendía a 23 miembros, de los cuales apenas seis continuaron participando. Estos no tenían tierras ni herramientas adecuadas para trabajar, además sus viviendas eran precarias; por otro lado, eran asalariados por jornada, sus empleadores constituidos por productores dueños de fincas y empresarios de la región.

A pesar de todo, la interacción intensa entre esos asalariados y otros miembros de las comunidades, ha sido una práctica instaurada desde el comienzo, la cual fue estimulada por organizaciones cooperativistas de las referidas Zonas Altas. Como podemos observar, el movimiento emergió en los años setenta, impulsado por personas interactuando y participando en discusiones sobre problemas de las comunidades y los campesinos en particular.

Esa participación en reuniones se constituyó en escuela de aprendizaje participativo colectivo que facilitó la consolidación de dos grupos iniciales, uno de nueve miembros y el otro de 10, los cuales, compartiendo aprendizajes y experiencias, lograron fundar la Cooperativa La Alianza para el momento con 22 miembros, constituyéndose así en la organización pionera, a través de los años, esta cooperativa se conformó como fuente motivadora de aprendizaje participativo de numerosos grupos y organizaciones en la Zona Alta de Sanare; esa organización ha asumido la promoción del desarrollo rural desde una perspectiva participativa, local e integral, estimulando un desarrollo conectado con las tradiciones y conocimientos de los campesinos de la región, profundamente auspiciador del apoyo a procesos de IS en áreas rurales.

La Cooperativa La Alianza se consolidó como organización estimuladora y guía de organizaciones de la Zona, auspiciando también a grupos de mujeres que acogieron el trabajo cooperativo para organizarse y mejorar sus condiciones de vida. La incorporación de las mujeres al trabajo organizado estimuló un aumento en las filas de la futura fuerza laboral, una influencia en la organización que se experimentaba por primera vez en estas zonas: el cooperativismo; una práctica organizativa que para la época fue identificada como un movimiento izquierdista y comunista en la zona, siendo en realidad una iniciativa de organización caracterizada por ser democrática, con la participación y la alternabilidad de funciones de los participantes como guía de comportamiento.

El trabajo precario pasó a generar factores productivos, obtener crédito fue un indicador de logro. Acceder a la tierra permaneció como la limitante más importante y el estímulo para iniciativas renovadas. La participación conjunta y en igualdad de condiciones entre mujeres y hombres fue otra expresión de IS facilitadora de contratos equivalentes entre géneros y de prácticas generadoras de aprendizajes motivadores de reciprocidad, avances en el convivir y mejoramiento de la comprensión entre mujeres y hombres, llegándose a desarrollar un liderazgo

de las mujeres en el impulso a las actividades transformadoras y procesadoras de los productos agrícola vegetales.

En la expresión de un cooperativista, “la Cooperativa le ha traído a uno libertad de hablar, de reclamar, de buscar los errores y arreglar los problemas de la comunidad” (Trabajo colectivo Cooperativa La Alianza, 1992, p.19). Los esfuerzos participativos y cooperativos para organizar la producción impulsaron a campesinos y campesinas a buscar terrenos prestados o solares de participantes, para iniciar actividades después de finalizar sus faenas de trabajo cotidiano asalariado. Esos encuentros igualmente generaron prácticas de comunicación para expresar y enfrentar sus problemas: el teatro o socio-dramas constituyó una de esas herramientas prácticas. Participaron en ese teatro con la finalidad de expresar la problemática que enfrentaban, exponiendo y dialogando sobre sus posiciones en relación con problemas variados. El teatro se convirtió en la expresión de sus principales preocupaciones e intereses, entre ellos la participación y análisis del teatro como instrumento de comunicación, debate e interacción. En las primeras interacciones que un grupo de investigadores, luego participantes en la formulación del proyecto ZONALTA, tuvo con esas comunidades, la invitación campesina fue a discutir sobre comunicación y teatro como instrumentos de denuncia, reflexión y cambio.

Los trabajos cooperativos en otros lugares de Venezuela fueron ejemplares, al mismo tiempo que activaban los procesos de producción, empezaron a conocer experiencias y a compartir temores, otras preocupaciones e ideas. Para ilustrar, la decisión de definir aplicaciones salariales a partir de la distribución equitativa de los lucros obtenidos –obtención de un salario igual para todas las personas; incluyendo un estímulo monetario por encima del salario de acuerdo con su desempeño– y la compra de elementos de la producción compatibles con las unidades integrales de producción futuras, utilizando información de las experiencias de diferentes comunidades campesinas.

El individualismo predominante en la zona y la débil aceptación y rechazo a la acción participativa cooperativa, sumado a la creencia de que facilitaban el crecimiento de posturas comunistas, trajo como consecuencia actos vandálicos con el objeto de impedir el desarrollo de la organización participativa. A pesar de eso, las dificultades y altibajos no pudieron detener que estas comunidades lograran consolidar, cohesionar y aglutinar fuerzas para armar los sistemas productivos que serían efectivos en sostener las organizaciones cooperativas de la Zona Alta de Lara.

Las prácticas de trabajo estimularon a las comunidades con un sólido sentido democrático y participativo. En el inicio, esas comunidades se orientaron hacia el establecimiento de prácticas participativas de organización del trabajo, con el fin de rotar las tareas diarias de producción y organización entre los trabajadores; de esta manera, los participantes de la organización lograrían acceder a las diferentes posiciones o roles de operadores, toma de decisión y supervisión, fortaleciendo capacidades y procesos de aprendizaje y generando prácticas de organización del trabajo, caracterizadas por ser flexibles, dispensables y por disponer de los actores participantes en todas las funciones. Así lo describió un miembro de la cooperativa:

“El Coordinador es rotativo, para que no se cree el vicio de mandar. Dura 15 días, y al cabo de 6 meses puede aspirar a otros 15 días de coordinación. Hay equipos por cultivos (fresas, flores, hortalizas, ganadería, café) que se encargan de atender el trabajo; existen los Comités de Extensión y Preocupación por la Comunidad y el equipo de asesores técnicos” (Trabajo colectivo Cooperativa La Alianza, 1992, p.23).

También se puso en práctica una orientación solidaria entre los participantes de las organizaciones, que consistía en realizar un continuo seguimiento y discusión alrededor de las situaciones económica, familiar, psicológica, y social de los socios. De la misma forma, se practica una orientación espiritual basada en el

trabajo de la orden católica Hermanos de Foucault que, a pesar de ser poco numerosa (3-4 hermanos), realizaba un trabajo laborioso e intenso como participantes de esas comunidades.

Este orden de trabajo participativo y práctico genera un posicionamiento moral y ético en las comunidades que ayudan a orientar sus prácticas cotidianas de comportamiento. Se consolida un actuar solidario con otras comunidades que induce a interactuar aprendiendo y compartiendo prácticas, saberes y experiencias. De los desafíos resaltantes más importantes que debieron enfrentar para crear iniciativas de procesos de innovación social rural fue lograr cohesión en las propuestas para implantar el trabajo participativo en las comunidades. De inicio, la organización es un punto de partida neurálgico; sin embargo, el gran reto es mantener atentos y unidos a los participantes comunitarios en una propuesta de trabajo común; es decir, asegurar la sostenibilidad del proyecto integralmente, en todas las dimensiones posibles. Este punto es necesario puesto que es donde se concentran los esfuerzos mayores por parte de los actores involucrados (tanto de comunidades como de organizaciones).

Los posicionamientos filosóficos y comunitarios que guiaron la creación del cooperativismo y organización de las comunidades de las Zonas Altas fueron (Trabajo Colectivo Cooperativa La Alianza, 1992, pp. 23-25):

- a. La conciencia que el campesino vive muy aislado, desprotegido, poco unido con los otros campesinos; olvidado por los organismos oficiales; sin peso en las decisiones políticas.
- b. La conciencia que el campesino tiene enormes valores de solidaridad, amistad, acogida, preocupación por el otro, profundidad, sentido de la realidad muy concreto, capacidad para las experiencias comunitarias.
- c. La conciencia que el pueblo latinoamericano en sus raíces tiene una fuerte tendencia a las vivencias comunitarias.

- d. La observación de la gravedad de los problemas afectivos que se notan como fruto de toda esta opresión y destrucción de la cultura que ha determinado la descomposición y destrucción de la familia, con una consiguiente difusión de graves problemas afectivos que angustian la vida de la gente, producen sufrimiento, tristeza, timidez, machismo, borrachera y por consecuencia una especie de incapacidad para enfrentar los problemas, una dificultad para amar la verdad.
- e. Por otra parte, la motivación más fuerte y sentida es que Dios nos llama a ser unidos, a realizar la perfecta unidad donde no haya distinción entre mío y tuyo, donde todo lo mío sea tuyo, sea nuestro, donde se llegue a tener un solo corazón y una sola alma como los primeros cristianos, donde se llegue de verdad a amar al prójimo como a sí mismo.

Un grupo de investigadores y técnicos del FONAIAP (INIA) se encontró con estas comunidades a finales del año 1987. A contra corriente, en 1988 ese grupo de investigadores con intereses comunes de acuerdo con las comunidades aprueban un proyecto que requería un cambio en la estructura y práctica de investigación. Esto exigió incorporar a los campesinos como sujetos esenciales de la investigación junto a sus prácticas y procesos. Los paradigmas convencionales de investigación dominantes en el pensamiento institucional fue factor perturbador para la sarcásticamente llamada “casa de la cultura del FONAIAP” como solían referirse peyorativamente a estas propuestas participativas subversivas, pioneras de la ciencia no convencional; sin saber que a los participantes del proyecto nos gustaba ser la casa de la cultura.

De acuerdo con esas consideraciones, el criterio personalista, atomizado y unidireccional de la investigación era la forma válida y reconocida de hacer ciencia, por vía de hecho y concepción. Significaba que los actores relacionados con el sector agrícola y desarrollo rural no participaban, ni directa ni indirectamente, de las dificultades propias de la agricultura y el sector rural

(empresarial mayoritariamente, con escasa existencia de una agricultura familiar); de acuerdo con la institución, la investigación por oferta era lo más relevante.

Así, se constituyó un círculo social (el de los investigadores) cuyos “logros” se validaban, a través de la publicación de artículos científicos de reconocida calidad de forma y fondo, pero divorciados de la realidad, de la gente y sus criterios. Ese modelo inspirador hizo posible la sedimentación de un tipo de investigación que no responde a los requerimientos de los sistemas de vida y producción de los productores y sus comunidades; genera y promociona tecnologías que no responden ni se adaptan ni son apropiadas a los contextos socio-culturales ni a la socio-economía, ambiente, política y cultura campesina.

No obstante, enfrentando la resistencia organizacional, los investigadores, los “subversivos”, deciden darle fuerza al desarrollo sostenible y autogestionado de las comunidades, a través de proyectos de investigación no convencionales (Investigación Rural Participativa, Investigación/Desarrollo). Cuyas bases metodológicas, teóricas y filosóficas fueron fortalecidas e influenciadas por el pensamiento sociológico y filosófico de la escuela de Frankfurt, especialmente el trabajo de Jürgen Habermas (1987). Por supuesto, presentar estas propuestas “alternativas” al modelo dominante requirió una profunda reflexión alrededor de la adecuación de los procesos de investigación e innovación a la realidad rural. A la luz del esquema convencional de investigación e innovación se hace imposible enfrentar los desafíos de una realidad dura como la que tenemos que enfrentar y con una dinámica de cambios y transformaciones fluctuantes y caóticas.

Se requería una manera innovadora de generar conocimiento para transformar, que además se concentre en la “cosa social;” implosionen estructuras institucionales y postulen visiones amplias para integrar y articular procesos más que metas, aun cuando estas sean necesarias para medir el desempeño de la acción transformadora, pues las acciones deben estar dirigidas a generar procesos integrales de autogestión comunitaria, cultural, social, económica, educativa, productiva, ambiental, entre otros aspectos. Desde esta perspectiva, la

generación de conocimientos resulta en procesos inmersos en un espacio amplio de interacción habilitado por actores participantes, quienes son constructores asociados de las innovaciones y decisores de las transformaciones necesarias.

3.4.3. Concepción de la Acción

Lo que motivó el inicio del camino innovador fue, primero, la decisión de los campesinos productores de iniciar un movimiento para que participaran los colegas interesados. Ese movimiento constituyó las organizaciones que mencionamos anteriormente; segundo, fue constituido a través de las primeras interacciones originarias entre investigadores y productores, las cuales generaron entusiasmo inicialmente y, luego, acuerdos entre los planteamientos de los campesinos y el interés de los profesionales para el inicio de procesos interactivos con los comunitarios.

Los campesinos comunitarios elaboraron una propuesta que presentaron al entonces Consejo Directivo del FONAIAP (luego, INIA) dónde expresaban su posición frente al desarrollo y sus expectativas de construir alianzas para trabajar cooperativamente en equipos. La iniciativa presentada permitió motivar a investigadores; primera vez que productores formulaban una propuesta de trabajo conjunto a los investigadores, expandiendo la base de interacción y estimulando a los investigadores para interactuar con los campesinos en la tarea de generar participativamente proyectos que respondieran a áreas de interés para el desarrollo de las comunidades, a fin de crear un banco de proyectos que pudieran obtener financiamientos de organizaciones nacionales y/o internacionales. Esto dio origen a una propuesta primera, denominada *Proyecto de Investigación Socio-Sistémica para el Desarrollo de las Zonas Altas de Lara*.

Después de incorporar nuevos criterios y bajo la coyuntura de que el FONAIAP-Lara tomó la decisión de orientar la investigación bajo un enfoque de sistemas, los investigadores presentaron en un Consejo Directivo la propuesta para iniciar actividades de investigación orientadas desde una perspectiva integral y sostenible del desarrollo, la cual se realizaría interdisciplinaria e

interinstitucionalmente. El Consejo llegó al acuerdo de cambiar el título del proyecto a *Investigación Integral para el Desarrollo de las Zonas Altas de Lara (ZONALTA)*, el cual estimulaba mantener la continuidad de los procesos de interacción y el trabajo participativo para la innovación con esas comunidades rurales. Este proyecto se mantuvo y fortaleció en el tiempo a través de alianzas con variadas organizaciones públicas y privadas, de las cuales se originaron varios proyectos consecutivos que le han dado continuidad a esos procesos, como fueron: “Investigación/Extensión Agrícola orientada al desarrollo de comunidades rurales” y “Desarrollo de prácticas participativas para la sostenibilidad de las principales cadenas agroalimentarias en condiciones de laderas”. Para efecto de esta sistematización, al equipo interinstitucional y transdisciplinario de trabajo de las Zonas Altas de Lara se llamará ZONALTA.

El desarrollo de este trabajo participativo no era factible con la forma de organización institucional previamente establecida; sin embargo, la reflexión y los avances de esta nueva interacción, permitieron ir permeando y fortaleciendo esa nueva propuesta de investigación, aun en una institucionalidad rígida y convencional de laboratorio y parcelas experimentales.

Producto de estos esfuerzos y contradicciones, unos dos años después de las primeras iniciativas e interacciones, se creó el Programa Nacional de Investigación en Sistemas de Producción con el objeto de promover una investigación integral y participativa, cercana a la realidad rural y sus diferentes actores y apoyar a investigaciones orientadas a solucionar problemas del desarrollo rural, específicamente con los pequeños y medianos productores. En este orden de ideas, el FONAIAP-Lara asumió el importante papel del mandato nacional de liderar la investigación en sistemas de producción y adoptar la llamada Investigación/Desarrollo (ID) como orientadora de la investigación participativa a ejecutar.

Con todo, en los proyectos orientados por la ID permanecían las dificultades para lograr procesos de integración efectiva en los grupos técnicos y entre ellos y las comunidades rurales. Estas dificultades se expresaban:

1. En la persistente paralización de procesos de investigación y desarrollo en el ámbito rural,
2. En el rechazo de grupos y comunidades de productores, tanto en las organizaciones involucradas como de la tecnología generada y recomendada; en variados casos, las tecnologías no respondían a las necesidades de las comunidades, ni a sus capacidades, ni al tipo de recursos de los campesinos, igualmente,
3. En las débiles expresiones de compromiso con la transformación por parte de los productores como de los profesionales involucrados.

Esta situación hizo que el equipo ZONALTA, desde su inicio, se esforzara por una práctica participativa y por facilitar el desarrollo a través del poder de acción de las comunidades para tomar decisiones que afectan sus condiciones de vida. En este sentido, la acción en ZONALTA fue concebida con una orientación social, integral, discursiva y participativa, por lo que su perspectiva de contribuir al desarrollo integral permitió generar respuestas y participar en los planteamientos hechos por los campesinos, además de los relacionados a la producción, en relación con demandas en las áreas de educación, salud, organización, cultura, entre otras, las cuales, en ese momento, eran consideradas fuera del ámbito de acción de las instituciones involucradas. Sin embargo, dentro de la concepción orientadora de ZONALTA, se argumentó que los procesos no agrícolas son esenciales para el fortalecimiento potencial del desarrollo sostenible y de las capacidades de los campesinos y comunidades. Para esto era necesario fortalecer alianzas interinstitucionales, abordando la transdisciplinariedad y la integralidad.

La reflexión generada en el proyecto facilitó concebir el camino hacia un desarrollo sostenible e integral que estimulara percibir no solo las interconexiones e

interdependencias entre los procesos conducentes al desarrollo, sino que motivara con suficiente fuerza para concebir y promover acciones de orden innovador, social, tecnológico y en otras áreas demandadas por los actores comunitarios y sus contextos de vida.

ZONALTA se inserta en un espacio rural de gran desigualdad, con grupos organizados de agricultores de escasos recursos, donde la acción de generación y apropiación de conocimientos, además de ayudarlos a producir más y mejores alimentos, contribuye a crear una base fecunda de bienes no materiales. Se estableció una relación democrática, donde profesionales de diferentes organizaciones y productores fueron facilitadores del proceso, con un papel decisorio compartido, tras la búsqueda de soluciones apropiadas a las demandas y necesidades del contexto campesino de las Zonas Altas de Lara.

ZONALTA dio inicio a un proceso de compartir y generar conocimientos, con esquemas de investigación y producción orientados por una perspectiva democrática participativa, lo cual facilitó la articulación con el saber tradicional campesino, con el consecuente efecto de aprendizaje colectivo, conllevando a la transformación y constitución de innovaciones apropiadas a las condiciones locales de las comunidades, dentro de la amplia realidad política, cultural, económica y social del ámbito rural.

Desde el punto de vista teórico y metodológico, el trabajo de investigación y facilitación estuvo orientado por los planteamientos hechos por la FAO (1988), Palau (1990), por la literatura sobre sostenibilidad (Urquidí, 1992; Sarukhan, 1992), por la Investigación/Desarrollo (Tourte & Billaz, 1982; Mettrick, 1999) y por la 'Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas (1987; 2002). Para ese entonces, la FAO (1988) señalaba que una de las causas del estancamiento del desarrollo rural de América Latina era el aislamiento entre productores y profesionales. Romper ese aislamiento para facilitar intercambios y generar conocimientos, interpretaciones de situaciones y coordinación de acciones por los

diferentes actores era uno de los retos más urgentes que se confrontaba en materia de desarrollo.

Es necesario buscar formas de integración entre grupos de profesionales de diversas disciplinas: extensionistas, investigadores, comunicadores, planificadores, antropólogos, sociólogos, filósofos, entre otras ramas del saber, y comunidades de productores en un esfuerzo de participación, cooperación y aprendizaje para estimular ese desarrollo contextualizado. La experiencia mostraba que una débil integración contribuye a conformar un círculo vicioso de desinterés, desmotivación y apatía en relación al necesario compromiso para adelantar procesos de constitución de innovaciones y desarrollo rural.

En la década del 90, las propuestas del desarrollo sustentable en Venezuela alcanzaron notoriedad y ofrecieron vías de orientación en la búsqueda de soluciones a los problemas relacionados con la participación efectiva e integración de los productores y otros actores en general (entre ellos investigadores, expertos en desarrollo, extensionistas, sociólogos, filósofos) en procesos de desarrollo, dentro de un contexto de preservación de los recursos naturales, con la finalidad de perpetuar la capacidad de producción tanto de los ecosistemas naturales como de los agro-ecosistemas. En la discusión sobre el desarrollo sostenible una de las implicaciones es la democratización de procesos de toma de decisiones, de manera de facilitar la sedimentación de prácticas y modos de acción democráticas, las cuales estarían basadas en la participación efectiva de los actores en esos procesos, para asegurar una transformación social, no solo en armonía con la naturaleza, sino justa en relación con la distribución de costos y beneficios de los procesos sociales.

La participación efectiva de los actores en procesos de IS y desarrollo, la democratización de los procesos de toma de decisiones y una ética de respeto y cuidado de la naturaleza y de las diferentes manifestaciones sociales y culturales, forman parte de los asuntos principales a considerar en el desarrollo como lo

plantean los problemas relacionados con la ID y las discusiones sobre el desarrollo sustentable.

Para el equipo ZONALTA, la Teoría de la Acción Comunicativa (Habermas, 1987, 2002) ofreció una alternativa de aprendizaje para abordar esa problemática y orientar su acción. Habermas (1987) expone que la falta de oportunidad para el dialogo y la participación ciudadana en la toma de decisiones relevantes para sus vidas provoca manifestaciones patológicas en las sociedades: escaso compromiso de los ciudadanos para transformar sus sistemas sociales, deslegitimación de los valores y normas, y deterioro y anarquía de procesos sociales. Estas son maneras de expresar procesos de anomia social que obstaculizan el desarrollo de las capacidades ciudadanas y empobrecen la posibilidad de compromiso, mejoramiento participativo e innovador de las sociedades.

Parafraseando a Habermas (1987), los procesos comunicativos regulados por la “Razón Comunicativa”, están orientados por:

- la idea de lograr maneras de formación de la voluntad, generación, integración y cuestionamiento de conocimientos,
- tomar decisiones a través de acuerdos generales consensuados, basados en la interacción sin coerciones,
- con amplia e igual oportunidad para discordar, emplear argumentos y tomar turnos en la conversación.
- la práctica de establecer acuerdos y decisiones que permitan innovar para el beneficio de las personas, el ambiente y la organización social.

A partir de ahí, debemos constituir esos acuerdos en normas que orienten los procedimientos generadores de acciones y trabajos en general para el desarrollo rural, específicamente el de los pequeños productores y productoras. Una acción de desarrollo guiada por procesos de comunicación crítica participativa permite:

- sedimentar procesos dialógico-discursivos sobre la conveniencia o no de este tipo de propuestas,

- incorpora el conocimiento inmerso en las culturas campesinas, el cual tiende a ser ecológicamente sustentable;
- expone las insuficiencias y debilidades del conocimiento científico dominante;
- facilita la generación de conocimiento adecuado a las capacidades y recursos de los productores;
- facilita la sedimentación e institucionalización de la participación campesina y de procesos democráticos de producción de conocimiento; y,
- principalmente, contribuye con el fortalecimiento de las capacidades de individuos y comunidades, a contrarrestar y revertir la injusticia de años de aislamiento y de marginalización de las culturas campesinas.

Esta investigación, interacción y facilitación sedimenta e institucionaliza prácticas de democratización de procesos de toma de decisiones relacionados con la implantación de acciones para el desarrollo y con procesos de formación de una voluntad democrática y de dinamización de las culturas rurales y de la generación y constitución de innovaciones sociales (Salazar & Rosabal, 2007).

Como consecuencia, intuimos que la falta de compromiso y motivación de productores y profesionales en el principio está relacionada con el hecho que solamente se le da una consideración retórica, sin consecuencias prácticas; con una participación de los campesinos poco tomada en consideración, especialmente en la concepción, planificación, ejecución y evaluación de acciones dirigidas a generar, estimular y facilitar el desarrollo. Estas reflexiones llevaron a configurar mecanismos y prácticas concretas necesarias para que, esencialmente, los productores campesinos participaran efectivamente en un proceso integral de búsqueda de soluciones a los problemas contextuales: obstáculos culturales, sociales, políticos y técnicos, entre otros, relacionados con su desarrollo y el de sus comunidades y de las instituciones (Salazar & Rosabal, 2007).

La interacción de los profesionales participantes con otros equipos de proyectos con enfoque de Investigación Participativa como IPRA (Investigación Participativa para la Agricultura) en el CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical) y el

ICRA (Internacional Centre for development oriented Research in Agriculture), facilitaron la interacción basada en experiencias y reforzamientos metodológicos para orientar el proceso de gestión.

La interacción se orientó hacia una intención de contribuir, a través de orientaciones dialógico-teórico-prácticas, a generar y experimentar opciones y procedimientos de acción dirigidas a crear condiciones para participar y cooperar entre actores externos y pequeños productores(as) en el desarrollo integral de sus comunidades. A partir de estas orientaciones, se logró la apertura de un espacio de comunicación democrática entre comunidades y actores externos, tendiente a producir un diálogo fluido, donde confluyeran productores y profesionales para discutir y tomar decisiones en relación a acciones para un desarrollo sustentable. Igualmente, se legitimó y motivó la intervención de las instituciones participantes para comprometerse en la transformación de la realidad cultural, económica, social y política de la sociedad rural.

En pocas palabras, a través de esta orientación teórico-metodológica se estimuló un espacio de interacción entre personas de las localidades (campesinos y campesinas) y agentes externos (profesionales diversos, extensionistas, investigadores, técnicos). Ese espacio se concretó en la realización de acciones conjuntas de diagnóstico, priorización, planificación, ejecución y evaluación de validaciones, investigaciones y nuevas tecnologías, y en la determinación cooperativa de acciones alternas y complementarias, tales como educación, salud, procesos de transformación y otros, contribuyendo con la construcción y aplicación de innovaciones sociales para el desarrollo sostenible.

La idea detrás de esta orientación fue facilitar la participación de los actores locales, tanto en calidad de socios participantes del proceso de IS, incluyendo generación y apropiación de conocimiento a través de diálogos, foros, y actividades de aprendizaje e investigación, acciones para el desarrollo, como en la validación, adaptación y uso de tecnologías; actuando en calidad de evaluadores permanentes de esos procesos, junto a los actores externos comprometidos.